



Editor-proprietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXIV

Madrid 2 Abril 1884

Número 13

PRECIOS DE SUSCRICION.		1. ^a Edición.		2. ^a Edición.		3. ^a Edición.		4. ^a Edición.		Explicación de lo que se reparte á cada edicion. . . .	1. ^a EDICION.— De lujo.— 48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	2. ^a EDICION.— Económica. — 48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	3. ^a EDICION.— Para Colegios. — 48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	4. ^a EDICION.— Para Modistas. — 48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
		Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.					
Un año	Ptas	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses . .	»	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses . .	»	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes	»	3,00		2,00		1,25		2,50						

REVISTA DE MODAS.

La moda nueva es de una fantasía deliciosa, y al cumplirse mi palabra de reseñar los nuevos tejidos, dibujos y colores de la estación, agólpase tanto á mi memoria, que he de pararme y proceder con orden, si ha de ser de algun provecho mi relato. Descripciones de París, modelos recibidos, almacenes visitados, todo ha contribuido á darme idea completa, á presentarme el panorama de la moda de primavera en sus múltiples y variadas manifestaciones. La casa de Aguado, en la calle del Carmen, esquina á la de Tetuan, deferente conmigo como siempre, me ha mostrado el inmenso surtido recibido y las muestras de lo que recibirá; y como espíritu fascinado ante la belleza de las flores de un jardín, ni sé cuál escoger, ni á cuál extender la mano para empezar con ella mi ramillete.

En la citada casa he visto sedería tornasol, gran novedad de este año, con flores brochadas de terciopelo, no en dibujos grandes, sino en sembrados de hojas, de flores ó frutos en tamaño regular, ó en brochado de la misma seda. Los colores dominantes en el tornasol, son el azul rey, el rojo ladrillo y el tabaco; estos tres colores, mezclados entre sí, producen reflejos encantadores, poniendo luego sobre ellos la flor de terciopelo de uno de los mismos tonos. El tornasol, como toda novedad, se ha tratado de reproducir en todos los tejidos, y hay tornasol en lana, en tafetanes, y hasta en céfiro, tela de algodón, flexible y ligera, que reemplazará este



1 y 2. Vestido para comidas.

año al satén, ya rechazado por las personas elegantes.

El género de cañamazo es otra de las novedades lanzadas al campo de la moda. Hace ya algunos años, gastáronse granadinas-cañamazo, bordadas con flores de colores, y algo de aquello es lo resucitado este año sobre negro y sobre color, he visto cañamazos con flores de terciopelo, y sembrados de lunares ó tachones de felpa á uno y dos colores, que producen delicioso efecto. Hay cachemir de verano en el mismo estilo, y velo de religiosa con flor pequeña, sembrada muy clara sobre el fondo, y en terciopelo ó felpa de color contrario, que está llamado á combinaciones deliciosas. Las granadinas brochadas de terciopelo en negro, en verde oscuro ó nítida, han servido como base de los vestidos de verano, y para manteletas; y hay granadina bordada de cristal negro para este mismo objeto, de un resultado maravilloso, aunque algo

subidas de precio por el mucho trabajo que representan; pero bajando algo la escala, y olvidando estas telas caras por las más modestas, las que convienen a todas las fortunas, hablaré de una tela de fondo liso con menudo cuadro, formado por hilos de color, verdadero bordado sobre el fondo, que es uno de esos tejidos llamados a hacer fortuna y cautivar las voluntades. El céfiro es, como antes digo, la tela llamada a sustituir al satén ya muy visto, y le habrá en tornasol, en cuadrado y en liso para vestidos de mañana, de viaje y de campo.

En confecciones, a juzgar por las compras hechas por la casa Aguado en París, la única será la manteleta de seda brochada, de granadina con flores de terciopelo, de cañamazo bordado de cristal, y de cachemir con motita de felpa. Para confecciones de entretiempo, esta clase de tejido es bellísimo y he admirado en una augusta persona un abrigo manteleta en este gusto, de cachemir negro con la motita de felpa blanca y guarnecida de encaje renacimiento, que era una verdadera joya de buen gusto.

El encaje renacimiento para guarnecer confecciones, es de rica apariencia y consiste en flores aplicadas de seda, sujetas a feston ó con cordoncillo alrededor sobre fondo de tul grueso: se sujetan estos encajes en los vestidos y en las confecciones, agrupados con un motivo grande de pasamanería y cristal, ya formando liras, grupos de frutas, u otros caprichos de los que he podido admirar gran variedad en la citada casa, así como encajes de varios tonos y botonaduras a propósito para las nuevas telas.

Como hechuras, he señalado la tendencia marcada a las faldas lisas y las túnicas con tablas por detrás, y muchas lectoras me preguntan si la moda no consiente ninguna otra hechura, sea cualquiera la tela del vestido: si tal; las faldas sin draperías ni recogidos, no tienen razón de ser más que con telas pesadas, brochados lisos, telas de dibujos grandes, pero los dibujos menudos y los cachemires lisos, céfiro y granadina, seguirán reuniéndose en pliegues sencillos, en delanteros muy sujetos de los lados y en pouf muy agrupado por detrás, que dan tanta gracia a la figura, simulando una sencillez y abandono característicos. La elegancia que tanto preocupa a la mujer, consiste en casi nada: en la sencillez correcta, en el corte irreprochable, en la caprichosa agrupación de dos telas.

No tengo ya espacio para ocuparme con la detención necesaria de los nuevos sombreros de primavera. En mi próxima revista, hablaré de algunos modelos nuevos en vestidos y sombreros, completando así el panorama de la moda primaveral de este año, moda artística, de creaciones llenas de originalidad, de estilo que dicen los franceses, y destinada a fascinar la imaginación de todas las elegantes.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. VESTIDO PARA COMIDAS.

Falda figurada por un plegado de raso color de oro, y túnica muy amplia de raso del mismo color, brochada de ramos de colores pálidos: segunda falda muy corta montada a pliegues del talle, y vuelta en bullon con lazadas de cinta de terciopelo al costado. Cuerpo corto de peto, brochado, orillado de terciopelo muy abierto sobre un plaston de muselina de la India, brochado de oro, y con los bordes del cuerpo ribeteados de terciopelo: cuello y adorno de mangas del mismo.

3 Y 4. PALETOTS.

Hechos en cachemir ó seda otomana, pueden servir para entretiempo, sobre todo para las jóvenes: el primero lleva aldeta redonda de adelante, y va adornado de bordados de pasamanería; el segundo cierra completamente, y se adorna todo alrededor y en el pecho con tiras de peluche.

5. ENCAJE DE CROCHET.

Es tan sencilla la ejecución de este encaje, que apenas necesita explicación: comienza por hacerse una cadeneta tan larga como haya de ser la puntilla, y sobre ella se ejecutan cinco vueltas de barras más ó menos separadas, según muestra el modelo y desde la quinta se aíslan los picos disminuyendo un cuadro en cada vuelta hasta terminar en un sólo calado. Puede hacerse con algodón blanco ó crudo.

6. REDINGOT.

Es prenda a propósito para viaje, pudiendo hacerse en cachemir cruzado núa, verdoso ó gris claro: una cinta de terciopelo adorna el cuello y las mangas, terminadas por volante, y la espalda y pecho fruncidos van montados en canesú.

7. MANTELETA DE OTOMANO.

Es ya prenda de entretiempo, formando la manga una pieza de la misma espalda, y completándose por detrás con otra que forma postillon; un fleco de felpa la guarnece.

8. TAPETE DE MESA BORDADO SOBRE PELUCHE.

Las aplicaciones que sobre el fondo forman la cenefa, y los medallones, pueden ser de cachemir liso, ó de una tela estampada, como lo presenta el grabado, y encima se bordan al pasado, con sedas y lanas de colores, las flores y arabescos que presenta el dibujo; sobre la misma felpa del fondo, ejecútanse, también, adornos con cordoncillo de oro y seda del mismo color, y un cordoncillo y una hebra de seda de Argel sujeta con puntos de otro color, siguen todos los contornos de las aplicaciones.

9 Y 10. VESTIDOS PARA NIÑAS.

(Patrones en el pliego de dibujos.)

El núm. 9 presenta un vestido de lana plegado en todo su largo con cinturón anudado por detrás, y manga corta, plegada también: un pequeño bordado adorna el escote y manga, acompañando a este traje sombrero de paja marrón con cinta de terciopelo y grupo de plumas.

El núm. 10 es un vestido para niña en cachemir núa, y beige de forma paletot, abierto sobre chaleco claro adornado de dos hileras de botones, y con plaston al escote de terciopelos atravesados color núa: otro semejante guarnece el cuello abierto, del color del chaleco, y dos tiras de cachemir núa, orilladas de terciopelo, cubren la pegadura de la falda plegada, hecha en tela igual al chaleco.

11 A 16. SOMBREROS DE PRIMAVERA.

11. Sombrero redondo de paja negra.—Lleva el ala orillada de terciopelo fruncido, un poco levantada de un lado: echarpe de terciopelo negro, y escarapela de cintas le completan.

12. Capota de raso y encaje.—Es de color de fuego y encaje negro bordado de cristal tornasolado, con pequeño bullon al borde del ala, y lazadas de raso como las bridas; plumas del mismo color.

13. Capota perlada de azabache.—Es de fondo de tul bordado, lleva dos hileras de azabaches gruesos al borde del ala, completándola cintas y escarapela de terciopelo negro, con sprit tornasolado.

14. Capota de encaje negro.—El ala forma tres pliegues guarnecidos de encaje crema, sirviendo de único adorno a esta capota un pájaro y un sprit.

15. Capota de crespon.—Es de color de trigo con el fondo fruncido, guarnecida el ala de un biés de terciopelo granate, como la ruche que lleva por detrás, y las bridas; pluma color de trigo, y sprit granate.

16. Capota de tul bordada de felpilla.—El fondo va dispuesto en pliegues, y una ruche de faya y terciopelo forma el borde; grupo de lazadas de terciopelo negro, y cinta rosa pálida le adornan.

17 Y 18. VESTIDO PARA PASEO.

(Patrones en este mismo número.)

17. Vestido de cachemir y terciopelo.—Falda de tablero de damas, de terciopelo negro y raso gris, y túnica de lana fantasía gris y negra con hilos de seda blanca, recogida a un lado con un nudo; cuerpo de cachemir gris con corpiño, cuello y vueltas de terciopelo negro. Sombrero redondo de terciopelo con adorno de plumas.

18. Vestido de cachemir liso y brochado.—Sobre una falda plegada de terciopelo marino, va un echarpe de cachemir liso, y túnica abierta del mismo cachemir con brochado granate; cuerpo brochado con plaston, y pequeños paniers de surah; vueltas hacia arriba y forrados de terciopelo. Capota de raso azul marino con encaje crema.

19. CENEFA BORDADA.

Puede bordarse en cualquier tela, poniendo encima una tira de cañamazo, y tirando de los hilos de éste despues de hecho el bordado; puede servir para centros de portiers, cenefa de tapete ó de silla. Igualmente puede bordarse sobre fondo de malla para cortinajes.

20. ENTREDÓS DE CROCHET.

Comiézase por una de las cadenetas de la orilla, sobre la que se ejecuta una vuelta de cadeneta de barras, y sobre ésta las hojas y los cuadros en una sola vuelta, esto es, que una vez empezado el cuadro, se trabaja en él hasta terminarle, haciendo en la vuelta correspondiente las dos barras que marcan la hoja; una repetición de las mismas vueltas de barras y cuadros da el ancho suficiente al entredós.

21. PUNTILLA DE CROCHET.

Comiézase como el entredós, por una cadeneta lisa, sobre la cual se hacen barras unidas del pié, y otra vuelta encima de barras lisas; las ondas resultan enteramente claras, haciendo en la última vuelta los picots que forman el borde.

22 Y 23. TRAJES PARA LA CALLE.

22. Vestido de cachemir liso.—Falda redonda, plegada, y túnica abierta en paniers, drapeada en la punta del peto del cuerpo, y por detrás, debajo del pouf, cuerpo de peto con biés de terciopelo al borde, que remata por delante con hebilla de nácar y

cuello, vueltas de manga del mismo. Capota bullonada de terciopelo con plumas rosa.

23. Vestido de terciopelo y cachemir fantasía.—Falda plegada de terciopelo, túnica de cuadros, fruncida del talle, y muy recogida a la izquierda con nudo de lo mismo, chaqueta de seda otomana con ruche de encaje al pié, mangas y cuello. Capota de felpilla con ala rizada en terciopelo rubí y adornada de rosas pálidas.

JOAQUINA BALMASEDA.

CORTE Y CONFECCION.

AMAZONAS.

Una de las prendas más generalizadas en la actualidad, lo es sin disputa el corpiño llamado *amazona*, que así puede ser útil para montar a caballo, como para cortar una chaqueta *postillon*; es una prenda que hoy se considera indispensable en todas las formas de vestidos, y que se aviene perfectamente a todas las faldas.

Los métodos de cortar presentan el modelo de *amazona* como base de todos los corpiños que pasan del talle en más ó ménos cantidad, por cuya razón el procedimiento que debe emplearse, es el mismo para todas las prendas, pues los métodos no excluyen nunca el trazado de una serie de hechuras nacidas a favor de unas ó otras modas.

Dichas formas son las que constituyen el arte hasta en sus más pequeños detalles, significándose por los figurines, patrones, ó cróquis que los representan, y que vienen a ser otras tantas ideas dentro de la confección de nuestros trajes.

No sabemos si por costumbre, ó quizás por un abandono inexplicable, los Sastres han sido dueños siempre del corte de la chaqueta que nos ocupa; y no vemos razón para ello en una época en que la modista perfecciona sus trajes con una exactitud admirable: es, pues, forzoso decir, que en materia de *amazonas* y chaquetas entalladas, los elementos que se emplean, tanto para el estudio como para la práctica, son los mismos que para los demás vestidos; por lo tanto, el resumen será breve.

El sistema seguido para trazar los modelos reducidos a la décima parte de sus proporciones ordinarias, figuras 1 a 4, nos presentan el cuerpo de un

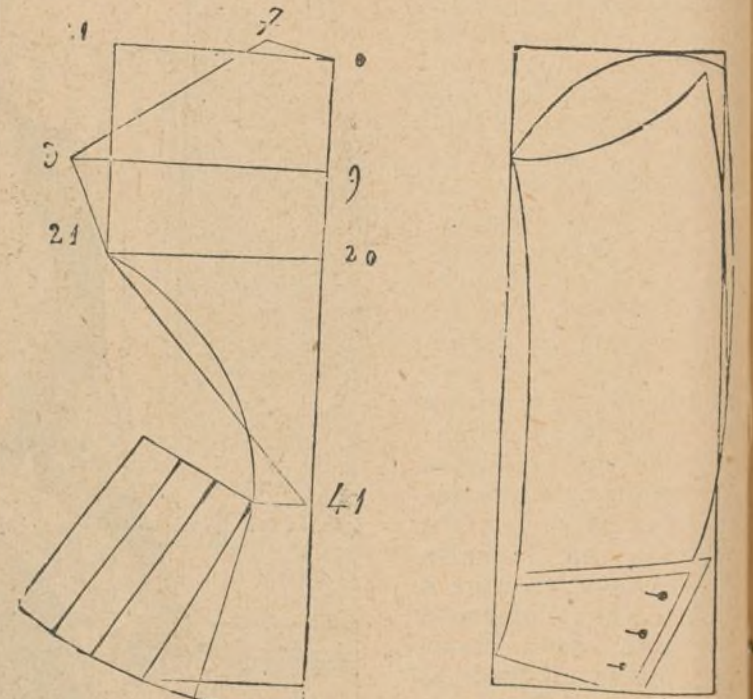
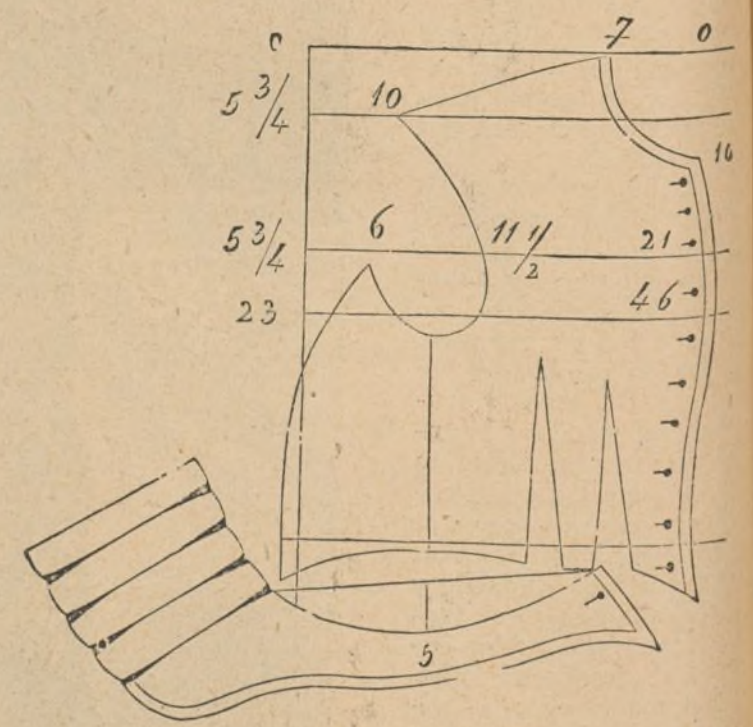


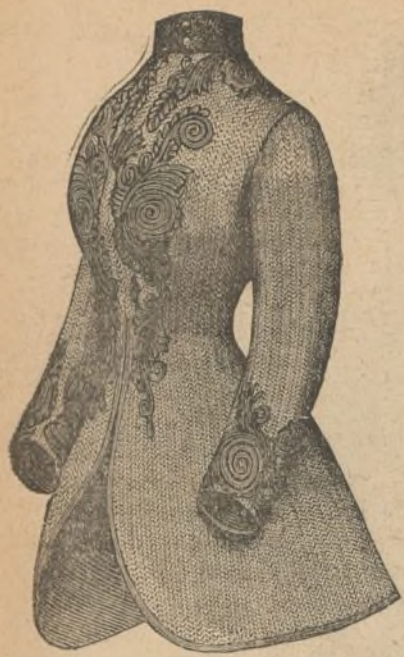
Fig. 4.ª



Figs. 2.ª y 3.ª

talle bien formado. Aplicar a este patron las líneas y números que sirven para designar su construcción, es la regla más sencilla del corte, puesto que han de tomarse en el momento que se quieran copiar a grandor natural.

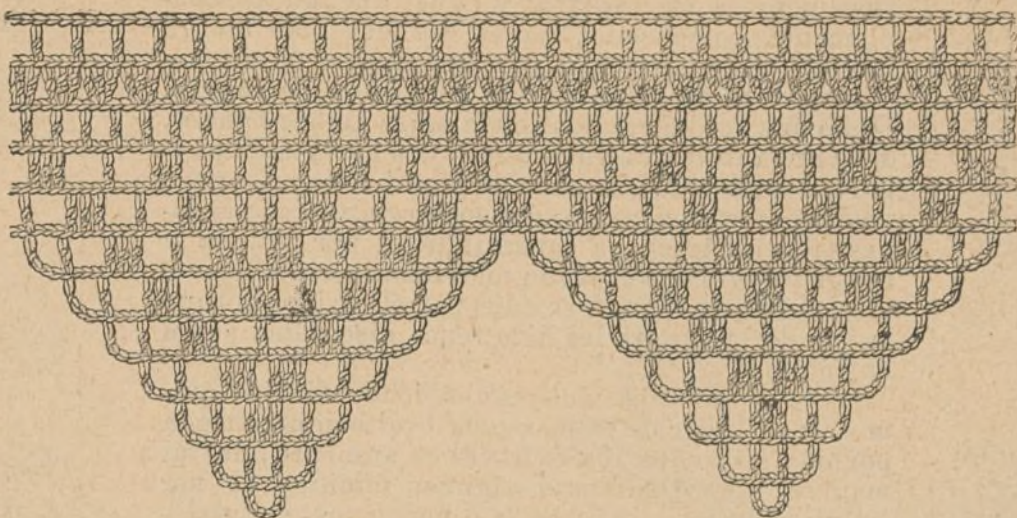
Es preciso también averiguar la estructura de la mujer: unas están dotadas de formas esbeltas y regulares; otras, por el contrario, son cortas y muy robustas; por consiguiente, el patron de un talle bien



3. Paletot de aldeta redonda.

construido, está sujeto á variarse con arreglo á esas mismas conformaciones, siempre que el plan de medir produzca las desproporciones de la mujer.

El trazado de un modelo de amazona, se hace de la misma manera que cualquier otro patron; por lo común se ejecuta con los centímetros, y no hacemos



5. Encaje al crochet.

Las faldas que corresponden á los trajes de amazona, se cortan por el largo que cada una desea, pero dando fuertes pinzas en la parte superior, á fin de producir vuellos en las caderas, y arreglarlas á la circunferencia de las cinturas. La pequeña cola se coloca siempre sobre el costado izquierdo, en cuyo sitio se abre el bolsillo.



4. Paletot negro ó azul marino.

CESÁREO HERNANDO.

POR UN ALFILER. (HISTÓRICO.)

Era el primer día del hermoso mes de las flores. El campo mostraba orgulloso magníficos sembrados, y las verdes espigas mecían con graciosas ondulaciones sus tallos, en los que empezaba á germinar el ópimo fruto. El sol brillaba sin celajes, calentando por igual los trigos, alegre esperanza del labrador, y las flores, encanto de las jóvenes doncellas.

Las campanas del poético pueblo de Rodillas tocaban alegremente á fiesta, y por la ancha calle que conducía á la iglesia, avanzaba con lentitud numeroso cortejo, reflejándose en todos los semblantes el contento de los corazones. Dos jóvenes de las principales familias del pueblo, iban á santificar sus inocentes amores en la pequeña iglesia en que habían sido bautizados, ante el anciano sacerdote que les había visto crecer, y que había arrojado en sus almas la bella semilla de la fe y de la virtud. Fácil era conocer entre la concurrencia al enamorado galán que, reboando dicha, venía á la derecha del padrino, ambos con sus largas capas, prenda indispensable

en los lugares en toda gran solemnidad, aunque ésta se celebre en el mes de Agosto. La novia ostentaba vanidosa su falda de merino negro, su gran pañolón de Manila, rojo, con flores de colores vivos, mantilla de casco, y los consabidos pendientes de botón con chorros de aljófar. La madrina ejercía con gravedad su cargo, y arreglaba de cuando en cuando algún detalle del traje de la novia, que, justo es confesar, estaba muy linda, y lo hubiera estado igualmente aún sin aquellos atavíos. Bien se lo demostraban las miradas que la dirigía el futuro esposo y los murmullos de admiración que se oían á su paso entre los vecinos no invitados, que se agolpaban para verles dirigirse á la iglesia.

Celebróse el acto religioso con la mayor solemnidad y recogimiento, á pesar de la gran concurrencia, pues como la boda era de mucho *rumbo*, estaban convidados todos los parientes de ambas familias, que eran numerosos, y además los amigos íntimos. Concluida la misa, pusiéronse otra vez en marcha, repitiéndose á su regreso las exclamaciones de satisfacción arrancadas, ya por la belleza de la novia, ya por la gallardía del novio y por los trajes y porte de los demás individuos. Llegados á casa de la novia, sacaron las parientas ancianas amplias ban-



8. Tapete de mesa bordado sobre peluche.



6. Redingot.



7. Manteleta de otomano.

uso de escalas ni otros auxiliares de reducción, sino es en aquellos casos en que los talle son muy pequeños ó excesivamente gruesos. En los medianos, existen muchas medidas que se asemejan, y por consiguiente, no producen variaciones sino en determinadas partes del vestido, pero éstas sin consecuencias en su construcción.

La principal medida para trazar los modelos de la chaqueta que presentamos, y cuyos figurines publicamos en el mes de Marzo, es de 44 centímetros de semi-grueso, tomada por bajo de los brazos. Así, pues, la 1.^a figura representa la espalda; el faldoncillo está seguido del talle, á contar de la cifra 41; y aun cuando el centro de ella se encuentra á hilo, no por esto se ha de dejar abandonada la acentuación al tiempo de hilvanar dicha costura. Un par de centímetros, entrados sobre el talle, serán suficiente á producir la entrada sobre la misma cintura.

El delantero, figura 2.^a, tiene establecida la línea de construcción sobre el costado, y desde el punto O, se pueden medir las distancias con el mismo metro, trazar las horizontales, y después el perímetro de la figura que se marca á pulso, imitándola con fidelidad en todos sus detalles. Las pinzas se hilvanan interinamente, profundizadas con arreglo al volumen del pecho; pero no se cortan hasta no haber efectuado el ensayo sobre la persona, y hallarse convencida de que corresponden bien á la reducción de la cintura. El costadillo contiene su costura de unión entre la sisa y el talle, y por ella se puede también reducir dicha cintura, si se hiciera necesario.

La faldilla, figura 3.^a, se halla colocada en el punto de emplace, observándose que por detrás tiene la hechura de un frac corto, pero va acompañada de cuatro tablas interiores, según lo exige la moda. Dichos pliegues se unen á los de la espalda, á fin de que todos juntos formen un precioso abanico.

En cuanto á la manga, figura 4.^a, se ve que pertenece á un modelo ordinario, que lleva dos costuras, y que termina por vueltas cuadradas, sujetas con sus correspondientes botones.

Suprimidas las solapas en esta clase de prendas, nuestro modelo lleva un sólo cuello derecho, perfectamente entretelado. La confección ha sido hecha con un simple forro y un ribete de seda puesto á caballo sobre los bordes, y las ballenas un tanto fuertes por la necesidad de sostener la amazona á talle fijo y corto.



9. Vestido para niña. (Patron en este número.)

dejas de chocolates y bizcochos, que tomó cada cual á la salud de los recién casados, las señoras, sentadas alrededor de la sala, sin quitarse las mantillas, segun allí era uso, y los hombres en el portal, de pié, con sus largas capas puestas, Arreglóse el programa para todo el día, que era bailar sin descanso hasta las doce de la noche; programa que hizo batir palmas á las muchachas. Sacó el padrino los tabacos, repartiendo con profusion á los hombres, mientras la madrina, con una bandeja reluciente como el oro, distribuía con seriedad é importancia entre las mujeres, grupos de alfileres con cabecitas de colores, contados ya de antemano, seis á cada señora. Es tanta la importancia que se da en toda la Mancha á esta costumbre de repartir alfileres en las bodas, observada de padres á hijos desde tiempos remotos con religiosa fidelidad, que no hay boda, por miserable que sea, en que no se cumpla.

En la presente ocasion, quizás por lo numeroso de la concurrencia, ó por estar ausente durante el reparto una prima del novio, la madrina dió por terminado el reparto, sin dar á aquélla ni un alfiler. La ofendida reclamó en el acto, creyéndose menospreciada; en vano alegó la repartidora, que no había sido tal su intencion; insultáronla los hermanos de la olvidada; defendióla su marido, y aunque en un principio los demás trataron de cortar la discusion, ésta se fué agriando cada vez más, hasta pasar de las palabras á los hechos. La gen-

te se dividió en dos bandos, segun el parentesco de los novios, porque la familia de la novia se unió naturalmente á la madrina, y aquel día tan agradablemente comenzado, aquel día del más alegre mes del año y de la más hermosa aurora de un matrimonio, se vió bien pronto manchado de sangre. Hubo una verdadera contienda entre ambos bandos, de la que resultaron un muerto y dos heridos. El pueblo entero acudió con su autoridad á la cabeza, pero ya era tarde; hiciéronse, sin embargo, varias prisiones, formándose una causa judicial por injuria y asesinato, y hasta el joven matrimonio vió aflojarse los dulcísimos lazos formados por el cariño, porque la voz de la sangre les hizo tener discordias aquel mismo día.

En los siguientes continuó habiendo diarias quimeras; en lugar de calmarse la excitacion causada por una pequeñez, iba cada vez en aumento, de tal manera, que temerosas algunas familias de ver comprometidos á sus hijos ó hermanos, se trasladaron á la capital; otras fueron á establecerse á los pueblos inmediatos, y poco á poco se cerraron las casas de los mejor acomodados por ausencia de sus dueños. Llegó el invierno: sus torrenciales lluvias causaron desperfectos en los edificios, que no fueron reparados; empezaron algunos de éstos á arruinarse, y al cabo de diez años, como la mayor parte de las casas eran de adobes y cal, no quedaban en pié más que la iglesia, la escuela, y algunas seis ó siete casas particulares, que desaparecieron en breve tiempo.

En aquel frondoso terreno en que se alzara un lugar tranquilo, un pueblo unido y laborioso, no quedan hoy más que las hermosas y ricas huertas que le rodeaban, cuyos hortelanos ni aún tienen allí su residencia, estando vecindados en el pueblo inmediato. Generalmente se organizan en aquel delicioso sitio dias de campo y bulliciosas giras; en una de ellas supe la historia que acabo de referir, y que me hizo reflexionar cuán pronto se suceden el pesar á la alegría; ¡de qué poco dependen la felicidad, la fortuna, la familia!

¿A qué terribles reflexiones no se presta la desaparicion de un pueblo de cuatrocientos vecinos, causada por un insignificante alfiler?

CÁRMEN GIL DE LA CUESTA.



10. Vestido para niña. (Patron en este número.)

DATOS ACERCA DE LA HISTORIA DEL AZÚCAR.

El interés que inspira el conocimiento de los antecedentes de una sustancia de uso tan generalizado, se halla fuera de toda duda. Es un asunto que la ciencia debe colocar al alcance de todos, en la seguridad de que ha de ser oída sin hastío, y de poner en

evidencia una vez más, los atractivos que ofrecen, bajo multitud de aspectos, las ideas suministradas por las ciencias físicas y naturales, cual magnífico jardín que á porfía y juntamente brinda vistosas y perfumadas flores y abundantes y sazonados frutos.

El pueblo chino ya conoció el azúcar en la más remota antigüedad, sin embargo de no haber tenido idea de él en Europa, hasta la época legendaria de las guerras de Alejandro Magno, el ilustre discípulo del gran Aristóteles, cuyo maestro realizó en el mundo de la inteligencia un cúmulo de conquistas mayor que las que llevó á cabo el discípulo en el mundo material.

Plinio y Dioscórides, en el siglo I de la Era Cristiana, hablan en sus obras del azúcar, y éste último refiere que es una miel concreta, brillante, con aspecto de sal, y que se halla en una caña de la India y de Egipto, motivo por el cual se le denominó sal indiana. También asegura que existe en la Arabia, pero que el de la India tiene más nombradía.

En la época de las Cruzadas comenzó á ser un objeto de comercio, que los venecianos

11. Sombrero redondo de paja.
13. Capota perlada de azabache.12. Capota de raso y encaje.
14. Capota de encaje negro.

11 A 14. SOMBREROS DE ENTRETÍEMPO.



220-9

Paris, Imp. Robert & Laborde. Reproduction interdite.

1893

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle Doctor Fourquet, 7. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

explota
ya era
conten
de un a
y cuyo
cosas. I
se fabr
cercan
sale el
separa
car, di
para q
el de i
los die
aunqu
ciones
un esc
cinque
Pero
fué co
mento
sin qu
de obj
referid
A m
los sic
caña c
la isla
Canar
much
el azú
peo. E
acom
brimie
isla de
extrac
que se
el pun
28 ing
los pr
Par
traord
adquir
los ma
ledo,
los V,
tos qu
blecid
minge
En
Barba
ses en
dalup
berlin
cha, l
de K
prime
explo
mient
1810
brilla
Napo
fin ib
15 de
Los
á pla
cia, c
los a
un m



15. Capota de crespon.

explotaron principalmente. La refinación del azúcar ya era conocida en el siglo XIV, según se deduce del contenido de un documento consignado en una obra de un autor de la época, llamado Bartolomé el Inglés, y cuyo libro tiene por título *De las propiedades de las cosas*. Refiere el indicado documento, que el azúcar se fabrica de las cañas que crecen en los bosques cercanos al Nilo, de cuyo zumo, dulce como la miel, sale el azúcar exponiéndolo al fuego en calderas y separando la espuma que sobrenada. El buen azúcar, dice que se va al fondo, y debe desecarse al sol, para que se endurezca y quede blanco, mientras que el de inferior calidad es amarillo y no cruje entre los dientes. De consiguiente, se hallan indicadas, aunque de un modo muy rudimentario, las operaciones necesarias para la refinación del azúcar, en un escrito cuya fecha se remonta a cuatrocientos cincuenta años de antigüedad.

Pero hasta el reinado de Enrique IV de Francia, fué considerado el azúcar tan sólo como medicamento y de uso peculiar y exclusivo de la medicina, sin que la industria preparase todavía la multitud de objetos que hacen tan agradable al paladar la referida sustancia.

A mediados del siglo XII, introdujeron los sicilianos en su país el cultivo de la caña de azúcar, de donde pasó en 1420 a la isla de la Madera y poco después a las Canarias, cuyos dos puntos fueron durante mucho tiempo, los que suministraron todo el azúcar necesario para el consumo europeo. El año 1506, el español Arranza, que acompañó al inmortal Colón en el descubrimiento de América, llevó la caña a la isla de Santo Domingo, cuyas condiciones, extraordinariamente favorables, hicieron que se multiplicara con gran rapidez, hasta el punto de que en 1518 había en dicha isla 28 ingenios. González de Velosa estableció los primeros ingenios de azúcar.

Para demostrar el rápido vuelo y la extraordinaria importancia y desarrollo que adquirió esta producción, bastará decir que los magníficos alcázares de Madrid y Toledo, edificadas en la época del gran Carlos V, fueron sufragados los inmensos gastos que ocasionaron, con el impuesto establecido sobre los azúcares de Santo Domingo.

En 1643, comenzaron los ingleses en las Barbadas el cultivo de la caña; los franceses en San Cristóbal, en 1644, y en la Guadalupe, en 1648. Maregraff, farmacéutico berlinés, descubrió en 1747, en la remolacha, la existencia del azúcar, y el barón de Koppi, y Achard, de Berlín, fueron los primeros que intentaron el año 1787 la explotación en grande, de este descubrimiento, si bien no prosperó hasta el año 1810 en Francia, en que le dieron cima los brillantes trabajos de Delessert y Thierry. Napoleón protegió la fabricación, a cuyo fin iba encaminado su célebre decreto de 15 de Enero de 1812.

Los trabajos de Chaptal contribuyeron a plantear la industria azucarera en Francia, cuando por las guerras marítimas de los años primeros de este siglo se elevó de un modo extraordinario el precio del azú-

car americano. El año 1814 existían en Francia 200 fábricas, que producían casi la mitad del azúcar necesario para el consumo entonces, ó sean seis millones de libras.

El zumo de la hermosa planta gramínea denominada *caña de azúcar*, se emplea para la extracción de esta sustancia en América, si bien no es en modo alguno el único vegetal que lo posee, ni tampoco el exclusivamente destinado a su obtención. Así es, que la remolacha palmera, el sorgo, y el arce azucarados, las batatas dulces y otros varios vege-

tales, se usan en muchas localidades con este objeto.

No tratamos de hacer descripción relativa al azúcar; tarea que nos había de ocupar muchas páginas, pero si consignaremos, que las maravillas realizadas por la química en sus incesantes progresos, han marcado sus huellas en este importante cuerpo que forma parte de su estudio, y donde hubiéramos de citar los nombres de los más ilustres sabios, desde Berzelius hasta Berthelot, los cuales han elevado estos conocimientos a la inmensa altura en que hoy se encuentran, para ir presentando los diversos hechos dignos de mención en la historia del azúcar.

Sólo nos hemos limitado a esta ligera reseña de un cuerpo cuya producción y consumo anuales se eleva a muchos millones de kilogramos, estando calculado en Europa, que cada individuo consume, por lo ménos anualmente, cerca de cuatro kilogramos, y que la medicina, diversas industrias y la economía doméstica utilizan en alto grado, ya para la preparación de alimentos, bebidas, medicamentos, etcétera, ó ya también el químico para dedicarlo a objetos de su peculiar investigación, en tan difícil y utilísima ciencia.

Tal era nuestro propósito, y así deseamos dejarlo consignado.

JOAQUÍN OLMEDILLA Y PUIG.

LA FLOR DEL RECUERDO.

Entre las infinitas flores con que la naturaleza quiso embellecer el jardín de la vida, hay una que tiene el envidiable privilegio de embellecer nuestra existencia.

No se cultiva esa flor purísima en los vergeles del Asia, ni en las fértiles campiñas de nuestra Europa, ni en los bosques vírgenes de América. No ha profanado esa flor la científica mano del sabio, ni el miserable insecto ha podido posarse en su corola perfumada.

Crece en lugar secreto, vive solitaria, la fecunda nuestra mente, y muere con nuestra vida.

Es la flor del recuerdo; fructifica su semilla en el pensamiento, y le presta abrigo nuestro corazón.

Ella perfuma el aire que respiramos, presta a las flores dulce lenguaje, misterioso sentido al susurro del céfiro, suave cadencia a los trinos de las aves.

Mitiga nuestras horas de dolor, se aduna a todos nuestros sueños de felicidad, se identifica con el amor, con la abnegación, con los beneficios, con las alegrías y con los pesares. ¡Jamás la flor del recuerdo embalsamará una existencia vulgar! ¡Jamás anidará en corazones egoístas!

Para éstos ha criado Dios la flor del olvido.

¡Ah! ¡No cojais tan fatídica flor! Brinda consuelo y da pesar; ofrece tranquilidad y da hastío. Si alguna vez abrigáis en el alma



279

17 y 18. VESTIDOS PARA PASEO. (Patrones en este número.)
17. Vestido de cachemir y terciopelo. 18. Vestido de cachemir liso y brochado.

su engañoso perfume, vereis aparecer las flores despues del invierno sin que su vista os halague, y escuchareis el canto de los pajarillos sin que se exalte vuestra fantasía.

Y las flores, las auras y las aves os dirán: no tenemos encantos para aquellos que cogieron la flor del olvido.

Y envidiareis el tiempo en que érais desgraciados, en que el menor dolor hacía latir vuestro corazón.

¡Ah! Si la flor del recuerdo puede sólo ocultarse en corazones generosos, y si los que fueron buenos en la tierra son los que más largo tiempo viven en la memoria de los vivos, ¿no será que la aromática flor que embalsamó nuestra existencia, exhala su perfume á través de nuestra losa cineraria y demanda una lágrima á los que también son buenos?

¡Flor del recuerdo! Tú, que sobrevives á todas tus hermanas; tú, que naces en el fondo del alma, y presentas á nuestra mente el dolor sentido y la dicha pasada, no me niegues tu perfumado aliento; ocúltate siempre en el fondo de mi corazón; presta vida á mis cortas alegrías, y endulza con ella mis presentes temores, mis futuros pesares.

MARÍA.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

SONETO.

Himno de amor el corazón te envía,
Haz que llegue, Señor, á tu presencia,
Y concede á mi anhelo en este día
Un perdón de tu mano, una indulgencia
Que nos asista siempre tu clemencia.
Y la mano del mundo aleva y fría,
No matará en el pecho la alegría,
Ni borrará del alma tu creencia.
Luz increada, espíritu divino,
Alimento sabroso, esencia pura,
Lucero de la noche diamantino,
Bálsamo y néctar que los males cura:
Hazme de tus virtudes fiel modelo
Para gozar contigo el alto cielo.

CONCEPCION M. GODINO Y OSSORIO.

Cambil, Enero 1884.

CARIÑO.

A MARIA M.....

Ya no, como algun día,
Dejando del Parnaso los alcores,
Traen al arpa mía,
Coronada de flores,
Ecos las musas ¡ay! ecos de amores.

Al mirar la tristeza
Que en mi semblante retratada vieron,
Huyeron con presteza,
Y para siempre huyeron...
¡A mirarme despues aún no volvieron!

¿Dónde estarán aquellos
Placeres, que probara el pecho mio?
¡Ah! sólo queda de ellos
Oculto, inmenso hastío,
Que, cual gusano, me devora impío.

Y quedaste tú, amiga,
Para darme consuelo en tanta pena,
Y aliviar la fatiga
Que mi espíritu llena
Con tu mirada plácida y serena.

No olvidaré el momento
Feliz, que atravesando de Pajares
La sierra, oí el acento
De tus paternos lares,
Que adormeció en olvido mis pesares.

¡Cuántos días pasaron
Estampando en mi sien su huella dura,
Que el corazón colmaron
De hiel y de amargura!
¡Cuánta sombra mi vida anubló impura!

Viene la primavera,
La nieve de las cumbres se disuelve,
El aura por doquiera
Fragante se revuelve...
¡Y todo á revivir, ménos yo, vuelve.

Yo volaré á tu aldea
La frescura á gozar de su enramada,
Donde acaso te vea,
Como ninfa encantada,
Al borde aparecer de una cascada.

Allí, con su murmullo,
Los árboles, al par de aves y fuentes,
Nos darán blando arrullo,
Tendiendo á nuestras frentes
Sus umbrátiles ramas florecientes.

Y allí tal vez... ¿quién sabe?
Mi pobre corazón, desierto, herido,
Con tu CARÍÑO suave

Vuelva á tornarse en nido
Del dulce amor, que siempre te he tenido.

Mas ¡ay! ilusión liviana;
Volando el tiempo la esperanza quita,
Y acaso mi galana
Flor, ayer tan lozana,
Hoy se verá por mi dolor marchita!

RAMON HUERTA POSADA.

CANTARES.

Dos cosas principalmente
Tienen el mundo revuelto:
Hablar sin necesidad
Y callar fuera de tiempo.

El hijito de mi madre
Tiene una fortuna loca:
Para el bien, soy una criba,
Y para el mal, una esponja.

La lumbre es para quemar
Y la leña para arder;
Tú eres para ser querida
Y yo soy para querer.

CÁRLOS COELLO.

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuacion.)

A pesar de eso, Luisa, en el acto de desarrollar el billete, se detuvo.

—No, dijo, no; yo no debo, yo no puedo leerlo sin faltar á mi dignidad, sin faltar á mis sagrados deberes. ¡Se lo devolveré sin abrirle!... ¡Ay! El infeliz va á dejar para siempre á España, y creará llevar consigo mi enojo y mi desprecio... ¡Deberé, por el contrario, quemarlo sin leerlo? Esto lo concilia todo... No me faltaré á mí misma; ¡no desgarraré su corazón!...

Luisa, con su impetuosidad natural, puso el papel sobre la vela, cuya llama azulada empezó instantáneamente á consumir una de sus puntas, reduciéndola á ceniza.

Luisa dió un grito; le parecia que destruyendo aquella única prenda del hombre á quien amaba, destruía su propia vida.

Retiró con presteza la mano, pero las llamas habían consumido una parte del billete.

Luisa contempló durante un breve instante cómo se deslizaba por entre sus dedos la ceniza, para caer y reducirse á polvo.

El final de aquella muda contemplación fué un profundo suspiro.

—¡Ay! pensé con una especie de remordimiento; ¡tal vez me pedía alguna gracia, tal vez me advertía de algun peligro!... He hecho mal... quizás he hecho mal. Debía haberla leído. ¡Necia mujer! ¿quién te ha dicho que te hablaba de su afecto? He hecho mal, muy mal...

Contenta Luisa con haber hallado un pretexto con que excusarse á sí misma sobre la necesidad de leerlo, conservó entre sus dedos la parte que había quedado intacta; y al fin, acercándose á la luz, se preparó á devorar se contenido.

Pero se detuvo de nuevo.

Su mismo deseo de leer aparecía á su timorata conciencia como un crimen.

—Es mal hecho todo aquello que no se puede hacer en público, repuso en voz baja; si alguien me sorprendiese leyendo este papel, me moriría de vergüenza... ¡Luego no debo leerlo!... Pero ¡Ay, Dios mio, que va en ello mi existencia!... Soy débil... ¡perdóname, Dios mio, perdona si hago mal!...

Y hé aquí lo que leyó en medio del temblor convulsivo que agitaba sus manos, al través del opaco velo que oscurecía sus ojos:

“Vuestro honor me ha impuesto un horrendo sacrificio, y lo he cumplido; ¿podré cumplir el que me resta por hacer?... Mi fuerza se ha agotado... ¡Oh, no, no tengo valor para abandonar la España y dejar de veros!... ¡Necesito veros para poder partir!... ¡No dispongo más que de una hora!... De las doce á la una espero en los jardines... ¡Si no os dignáis concederme una entrevista, el nuevo sol alumbrará un cadáver!...

Luisa soltó un grito de espanto, y quiso proseguir su lectura; pero las siguientes líneas eran indecifrabiles, porque estaban ennegrecidas por el humo.

Lo que había considerado como un crimen, la simple lectura del billete, debía considerar como un monstruoso absurdo la posibilidad de acudir á una cita.

Sintióse, pues, asaltada por dos contrarios afectos: terror, por la amenaza de César; indignación, por lo que osaba proponerla.

Pero su indignación se apaciguó muy en breve. La incoherencia del billete la probaba que César estaba loco, y ¿qué mujer no perdona las locuras que se cometen por su amor?

¡Además, estaba tan asustada!

—¡Ay! pensaba llena de espanto, ¿qué sería de mí si él muriese, si muriese por mi causa?

Entonces dirigió una tímida mirada al reloj: la fatal aguja marcaba los doce y cuarto.

—¡Está loco y lo hará, murmuró con voz sorda, tres cuartos de hora faltan, y todo estará concluido! ¡Oh, Dios mio, Dios mio, devuélvele la razón, aparta de su mente tan funesta idea!...

Luisa tenía una fe sin límites, y corrió á postrarse ante el sagrado Crucifijo, que no la abandonaba nunca, dirigiéndole una fervorosa plegaria.

Cuando concluyó su oración, fijó sus miradas en el reloj. Eran las doce y media.

Aquella aguja debía tener algo de diabólico, porque volaba con una precipitación inaudita.

Sin embargo, Luisa creía en un milagro.

Corrió á la ventana, y la abrió con un movimiento convulsivo.

Pero, ¿qué fué de ella al divisar al joven, que estaba inmóvil al pié de un árbol, envuelto en su negra capa?

Al oír el ruido de la ventana, hizo un movimiento y dejó caer el embozo, para que Luisa, si era ella, pudiese reconocerle.

La luna brillaba con todo su esplendor, y sus trémulos rayos se reflejaron en la dorada empuñadura de su espada...

Luisa dejó escapar un sordo gemido, y se alejó de la ventana, cubriéndose el rostro con las manos.

—¿Cómo ha pensado eso? ¿cómo ha podido concebir eso? exclamó golpeándose la frente... ¡Pero está loco!... está loco... bien lo he leído esta noche en sus miradas... ¿Qué haré, Dios mio, qué haré?

¡Ay, Dios no había tenido misericordia de ella, y no sabía á quién apelar en el mundo para que acudiese á su socorro!

Pensó primero en Felipe, luego en la princesa, y por fin en Magdalena... Pero despues reflexionó con desesperación, que la fiebre del amor sólo puede calmarla la voz de la persona amada.

César había prometido morir si no la veía, y ella tenía bastante fe en sus palabras, para creer que á pesar de todos los obstáculos moriría.

Espantosa fué la lucha que sostuvo durante el tercer cuarto de hora, que se pasó con la misma rapidez que el segundo.

Al marcar el reloj la una ménos cuarto, las ideas de Luisa estaban confundidas, y un completo desorden se había apoderado de su espíritu.

Su conciencia empezaba á capitular, y todo le parecia preferible, á la muerte del hombre á quien amaba.

—Si yo fuese, decía, procurando engañarse á sí misma, le haría comprender que el hombre no es dueño de su vida, y que es un crimen pensar en atentar á ella.

Yo sabría convencerle... ¡César tiene una alma muy noble!... ¿cómo era posible que viese mi dolor y no cediera? ¿Por qué no le he de ir? nadie lo sabrá... estoy sola... medio cuarto de hora me basta para ir y volver... ¡Por esa puertecita secreta, y si encuentro algun centinela, tomaré el nombre de una de mis damas... Sí... sí... volamos... no le hablaré una palabra de amor... no le permitiré que me la diga, le impondré sólo la obligación de vivir!...

Dos minutos bastaron á Luisa para hacer este raciocinio, envolverse rápidamente en un velo negro, y lanzarse á la puerta secreta.

Pero al entreabrirla, se detuvo sofocada por la emoción: dudó, vaciló...

El cielo acudió en su auxilio.

Le pareció oír ruido de pasos que se acercaban por el lado opuesto.

Luisa no tuvo más tiempo que el necesario para cerrar, quitarse el velo, y abalanzarse en medio de la estancia.

La puerta que comunicaba con las demás habitaciones se abrió, dando paso á la camarera mayor, seguida de un paje que traía una carta en una bandeja de oro.

—De S. M., dijo la duquesa con su laconismo habitual.

Luisa se amparó de la carta.

Era del primer médico de Cámara, y decía así:

“El estado de S. M. presenta síntomas muy alarmantes; la fiebre aumenta, la razón se extravía; su vida está en inminente riesgo...”

Una palidez mortal cubrió las ántes encendidas mejillas de la reina. La vida de su esposo y de su amante peligraban á un tiempo.

Aquí la llamaba su deber, allá su amor: la posición no podía ser más espantosa.

Pintar la tortura que sufrió su alma durante el segundo que pasó entregada á su terrible lucha, sería imposible. Hay segundos que equivalen á una eternidad.

Sólo hubiera podido comprender su sufrimiento, el que la hubiese visto apoyada en la mesa, con los ojos fijos en el papel, y todos sus miembros agitados por un violento temblor.

Al cabo de un momento levantó la cabeza.

—Corred, dijo, corred en busca de la princesa de los Ursinos... estará en el aposento de Magdalena; pronto, pronto... decidla que urge... decidla que venga al instante.

Había tal angustia en su acento, que la camarera y el paje salieron precipitadamente.

—Aún me quedan diez minutos, murmuró con voz ahogada, fijando sus miradas en el reloj... ¡Oh, Dios mio, haz que la princesa llegue á tiempo!...

Aún podría volver a verle si quisiera... ¡sería la última vez de mi vida!

Y como arrastrada por una fascinación magnética, la infeliz se acercó a la ventana.

—Allí estará... prosiguió... los rayos de la luna bañan el jardín, pero no iluminan mi ventana... ¡Puedo verle sin ser vista de él... ¡Este último placer nadie puede vedármelo... nadie en el mundo sabrá que he experimentado una criminal complacencia, contemplando a un hombre que no es mi marido!...

Y Luisa avanzaba con las manos juntas, y fijas sus miradas en la fatal aguja que seguía volando sobre la esfera.

De repente se detuvo y cayó de rodillas.

—¡Perdon, Dios mío, perdon, exclamó fneira de sí, quiero que me protejas y te ofendo!

Detente, débil mujer, detente, y sé digna de tí misma.

Levantóse, retrocedió precipitadamente y fué a dejarse caer sobre el sillón.

Dos lágrimas se asomaron a sus párpados y rodaron por sus mejillas, cayendo sobre sus manos cruzadas sobre el pecho.

La lucha estaba terminada: la virtud acababa de triunfar de la pasión.

Pero le faltaba la última prueba.

Oyó los pasos de la princesa, la vió aparecer en el dintel de la puerta, y no corrió hacia ella prorumpiendo en gritos de alegría.

Se levantó con aire digno, y la entregó el billete. Sólo el temblor de su voz revelaba su emoción.

—Vuestro hijo me amenaza, dijo, con darse muerte, si no estoy a la una en el jardín... ¡Id a decirle que a esa hora me habeis dejado dispuesta para ir a velar a la cabecera del lecho de mi esposo...

Y Luisa se dirigió a la puerta.

No obstante, al llegar a su dintel se detuvo y repuso con voz apagada:

—¡Decidle también que siempre seré su hermana!

La princesa la vió desaparecer, sin poderse dar cuenta a sí misma de lo que pasaba.

Recorrió rápidamente con la vista el billete, y al llegar a la última frase, arrojó un grito, y se alejó precipitadamente por la puerta secreta.

La argentina campana del reloj daba la una.

(Se continuará.)

Solución al *Acertijo* que apareció en el núm. 11, correspondiente al 18 de Marzo, por las señoritas Guillermina Gutierrez, de Madrid; Luisa Paez, de Sevilla, y Adela Ardois, de Málaga.

NAVE.

CHARADA.

Con mi prima repetida
A un joven suelo nombrar,
Que dos y tercia de noche
Cuando se va a acostar.
Tres-primeras digo al gato
Cuando con él me incomodo;
Y pocas personas hay,
Que no hayan tenido el todo.

CAROLINA LEON.

Baez.

PATRONES CORTADOS.

La suscritora que desee *patrones a su medida*, señalará la figura a que se refiere, y remitirá las siguientes medidas, en centímetros: *largo del tallo; alto del costadillo por debajo del brazo; circunferencia del pecho y de la cintura; ancho de la espalda entre hombro y hombro, y largo del brazo*. Para las batas ó faldas, el largo de la cintura al suelo.

Por una túnica ó polonesa.....	1,50
Por una bata de cola.....	2 "
Chaqueta.....	1,50
Talma ó manteleta.....	1,25
Visitas.....	1,50
Trajes de niño (completos).....	2 "
Parques id. id.....	1 "
Faldas ó sobrefaldas.....	1,50
Chambra.....	1,50
Peinador.....	1,25
Camisolas de hombre.....	1 "
Calzoncillos.....	1 "
Pantalones de señora.....	1 "

Las que deseen explicaciones sobre el modo

de armar las prendas, remitirán un sello de correos de 15 céntos., para obtener contestación.

A los pedidos acompañarán el importe de ellos, en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de Correos.

Los *patrones* se remitirán francos de porte, La Empresa no responde de los extravíos de aquéllos: para evitarlos, se certificarán, siempre que á los pedidos acompañe su importe.

Las suscriptoras de Madrid presentarán, con los pedidos, el recibo de suscripción al *CORREO DE LA MODA*. Las no suscriptoras abonarán el doble de los precios marcados.

Véase en los anuncios, los *Grandes Almacenes del Printemps, de Paris*.

CORRESPONDENCIA

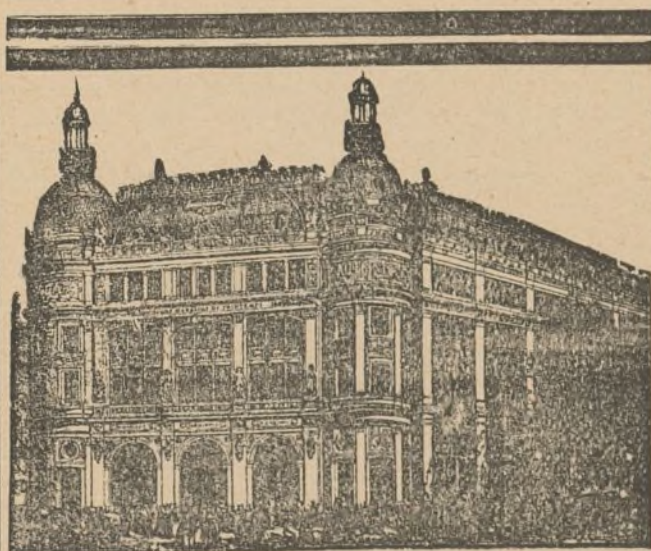
Villa del Rosal.—P. O. de A.—Recibido 21 pesetas para un año de suscripción, desde 1.º de Marzo.—Se remiten los números publicados.

Potes.—H. M.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Marzo, para D.ª J. P.—Se remiten los números publicados.

Mérida.—J. P.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Abril, para D.ª D. G.

Belmonte.—T. B. y V.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Abril.

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Explicación de los grabados, por la misma.—Corte y confección, por Cesáreo Hernando.—Vestido para comidas.—Paletot.—Redingot.—Manteleta de entretiempo.—Vestidos para niñas.—Sombreros de primavera.—Vestidos para paseo: Vestido de cachemir y terciopelo.—Vestido de cachemir liso y brochado.—Trajes para la calle: Vestido de cachemir.—Vestido de terciopelo y cachemir fantasía.—Encaje de crochet.—Tapete de mesa, bordado sobre peluche.—Cenefa bordada.—Entredós de crochet.—Puntilla de crochet.—LITERATURA.—Por un alfiler, histórico, por Carmen Gil de la Cuesta.—Datos acerca de la historia del azúcar, por Joaquina Olmedilla y Puig.—La flor del recuerdo, por María.—Al Santísimo Sacramento, soneto, por Concepción M. Godino y Osorio.—Cariño, a María M..., poesía, por Ramon Huerta Posada.—Cantares, por Carlos Coello.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Charada.—Economía doméstica.—Conocimientos útiles.—Explicación del figurin 1.593.



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

PARIS

Inauguración

GENERAL Y DEFINITIVA
DE LOS NUEVOS ALMACENES

El Catalogo general ilustrado, en español, encierra mas de 400 grabados y contiene la nomenclatura de todas las MODAS y NOVEDADES de la

Estacion de Verano

Será enviado gratis y franco a toda persona que lo pida por tarjeta postal ó carta franqueada dirigida á

MM. JULES JALUZOT & C^{ie}
PARIS

Se envían igualmente gratis las muestras de todos los tegidos que componen los inmensos surtidos del *PRINTemps*.

Se contesta en todas lenguas

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

MANUAL

DE

CULTIVOS AGRÍCOLAS

por

D. EUGENIO PLA Y RAVE

Ingeniero de Montes

Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS con un índice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administración, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

DICCIONARIO POPULAR

DE LA

LENGUA CASTELLANA

por

D. FELIPE PICATOSTE

Se vende a 5 pesetas en la Administración, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

VENTAJA

A LAS SUSCRITORAS
de EL CORREO DE LA MODA.

La Dirección de la Academia de corte que, en beneficio de las Señoras, tiene establecida *El Correo de la Moda*, ofrece una prima muy importante a sus suscriptoras desde 1.º de Enero de 1884. Siendo los precios de 50 pesetas, esta Empresa ha dispuesto rebajarlos la mitad de su valor, es decir, a 25 pesetas, pero a condición de presentar el recibo que acredite la renovación ó suscripción nueva por un año, sin cuyo requisito no se tendrá derecho a tal beneficio.

El pago se hará adelantado. Dicha Academia se halla establecida en la calle del Desengaño, núm. 10 cuadru plicado, entresuelo. La misma ventaja ofrecemos a las suscriptoras de provincias.

LA MUJER SENSATA
POR JOAQUINA BALMASEDA

Libro útil, de lectura provechosa para las señoritas.

Véndese a 2,50 pesetas en las principales librerías, pudiendo dirigir pedidos a la autora; Independencia, 3; ó a esta Administración.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas a propósito para regalos, bodas y bautizos.

EL CORREO DE LA MODA

EDICION DE SASTRES

Se publica mensualmente, constando cada número de ocho páginas en folio, un magnífico figurin iluminado en Paris, una plantilla que contiene dibujos de patrones de tamaño reducido al décimo, y un patron cortado de tamaño natural.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid: Un año, 13 ptas. 50 céntos.

Provincias y Portugal: Un año, 15 ptas.—Seis meses, 8 ptas. 50 céntimos.

Cuba y Puerto Rico: 5 pesos en oro.

Regalo.—A todo suscriptor de año que esté corriente en el pago, se le regalará *La Moda oficial parisien*, que consiste en dos grandes láminas iluminadas, tamaño 45 céntos. por 64, las que representan las últimas modas de Paris de las dos estaciones del año, y se reparten en los meses de Abril y Octubre

Los suscritores de semestre sólo recibirán una.

ADMINISTRACION: Calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirigirán los pedidos a nombre del Administrador.

COMPANÍA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES.

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

REVISTA POPULAR

DE

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Se publica todos los domingos

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid y Provincias: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses, 12.

En Cuba y Puerto Rico, 3 pesos al año.

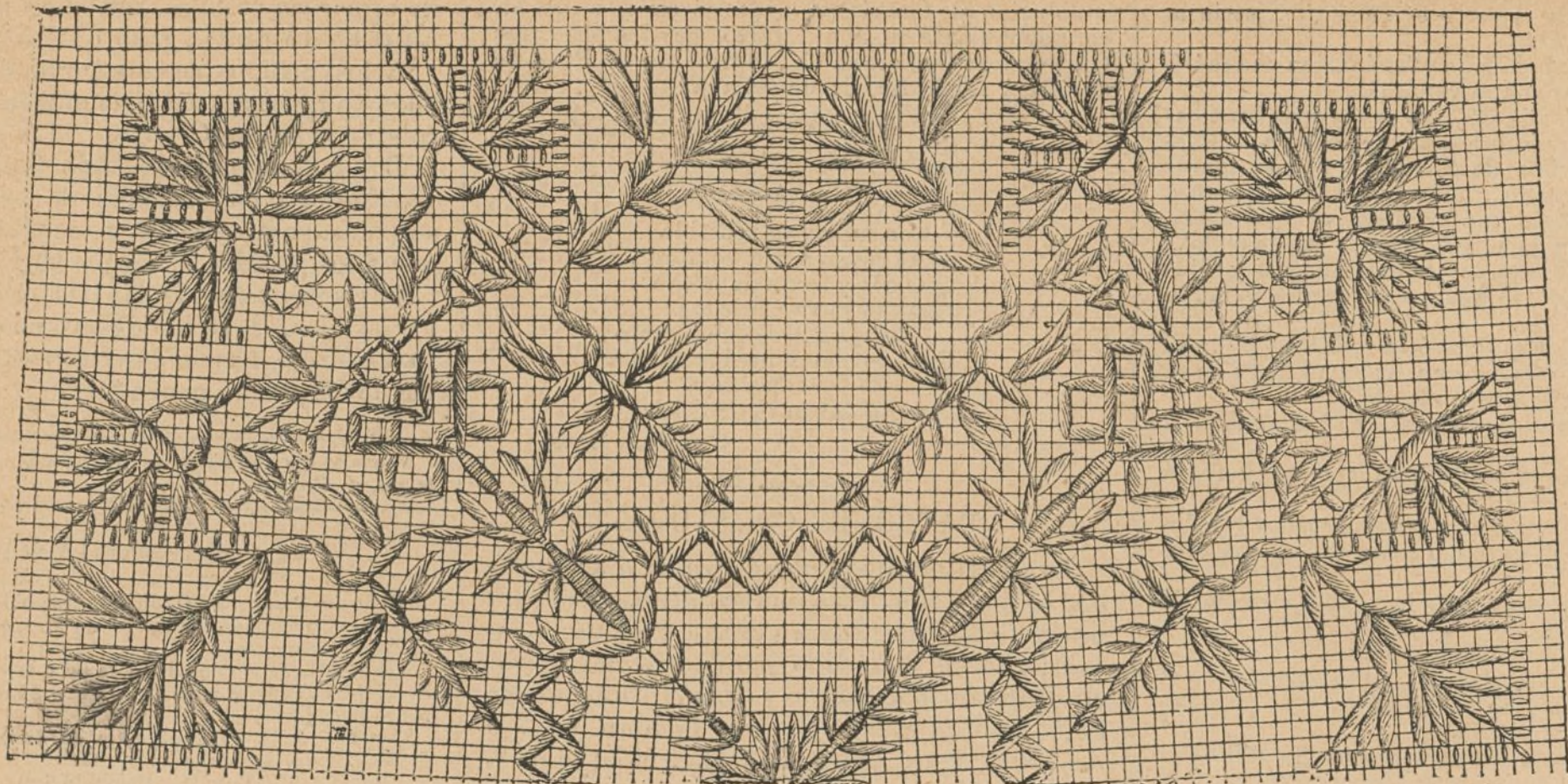
En Filipinas, 4 pesos al año.

Extranjero y Ultramar (países de la Union postal), 20 frs. al año.

En los demás puntos de América, 30 francos al año.

Regalo.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, a elegir, de los que haya publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* (excepto de los *Diccionarios*), 2 al de 6 meses y uno al de trimestre.

ADMINISTRACION: calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirigirán los pedidos a nombre del Administrador.



19. Cenefa bordada en cañamazo Java.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

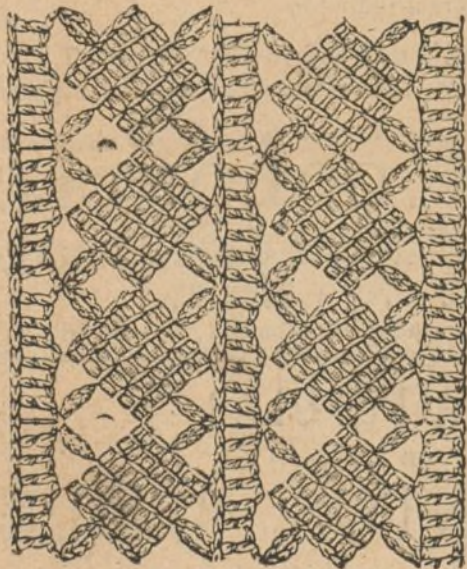
Patatas á la polaca.—Después de lavadas las patatas, se cuecen con un poco de manteca dos cebollas grandes, rajadas por mitad, tomillo, laurel, clavo, sal y pimienta en grano, dejándolo cocer hasta que estén blandas; se ponen en un colador para que escurran, se pelan, y después de partidas en trozos, se cubren con salsa blanca con alcaparras.

Modo de limpiar los guantes sin mojarlos.—Se toma miga de pan, y se mezcla con una quinta parte de polvos de alumbre; se impregna un pedacito de franela ó paño, y se frota hasta que queden limpios.

Pomada para la escoriación de los labios.—Tómese dos onzas de esencia de almendras, una de cera amarilla, una manzana y un poco de mosto de uvas; se mezcla á fuego lento, filtrándolo después. Si quiere dársele color, se añade á tiempo un grano de raíz de aneusa. La glicerina sola de por sí, colocada al acostarse, es también muy á propósito para los labios, y para cualquiera rozadura ó arañazo, y lo mismo la nata de la leche. Todo esto puede también aplicarse á los granitos que salen en la cara.

Pomada para dar lustre al cutis.—Se forma poniendo al fuego partes iguales de jugo de limón y clara de huevo, meneándolo sin cesar hasta que se va espesando: añádasele, si se quiere, algo de esencia de olor, y se retira, usando esta pomada en cuanto se enfria.

Modo de barnizar los pisos de las habitaciones.—Ya sean los suelos de madera ó ladrillo, se barren perfectamente, y se les pasa un trapo grueso algo húmedo para que limpie mejor. Enseguida de haberse oreado, se pintan con una brocha mojada en la preparación, que se compondrá de aceite mineral (petróleo), barniz común y trementina, por regla general partes iguales,



20. Entredós de crochet.

añadiendo bermellón, ocre, azul cobalto, blanco de España, etc., según el color que se quiera obtener, y poniendo la cantidad prudencial para que pueda aplicarse bien con la brocha después de mezclado. Luego que esté seco, se frota y saca lustre con un cepillo.

Otra preparación se hace con cola de Flandes, una libra por dos azumbres de agua, en que se disolverá al fuego, y colada por un lienzo, se mezcla la sustancia del color que se quiera, y se aplica á los ladrillos, repitiendo la operación si en la primera no quedase bien. Encima puede darse otra preparación, consistente en batir doce onzas de cera en cuatro cuartillos de agua al fuego en una cazuela, añadiendo después de hervir poco á poco cuatro onzas de potasa diluida, y revolviéndolo con una cuchara de madera. Se aplica después con un pincel, sin repetir en el mismo punto si queda bien la primera vez.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Síntomas de hidrofobia en el gato.—Cambio en los hábitos del animal, inquietud notoria, tristeza marcada, son los primeros signos sospechosos de que el gato está enfermo; es entonces prudente encerrarlo en una jaula fuerte, para evitar que en el período furioso haga víctimas de las personas que le rodean, ó matarle si no se puede tomar esta precaución con toda seguridad.

El gato toma un aspecto sombrío antes de aparecer los síntomas más graves del terrible mal. Entonces la boca está llena de baba espumosa que sale fuera de ella, los ojos brillantes, amenazadores, el lomo arqueado, agita violentamente la cola y araña el suelo cuando anda.

Obedeciendo á los instintos de su raza, con toda la ferocidad felina acomete á saltos á las personas que se le acercan.

La hidrofobia en los gatos es frecuente, y por lo tanto conviene desconfiar de estos animales cuando se advierte algún cambio en su modo de ser ordinario.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO NÚM. 1.593.

FIG. 1.^a Traje para salón.—Vestido de raso brochado y terciopelo rubí, el delantal drapeado en raso crema, brochado de rosas, y terminado por plegado, sobre el que descende fleco de bolas rubí, y polonesa de terciopelo, de gran cola, abierta sobre chaleco, brochada y adornada en sus bordes de encaje negro rizado. Manga de codo, con vuelta brochada y encaje negro, como la gola del escote. Guantes largos y peineta de perlas.

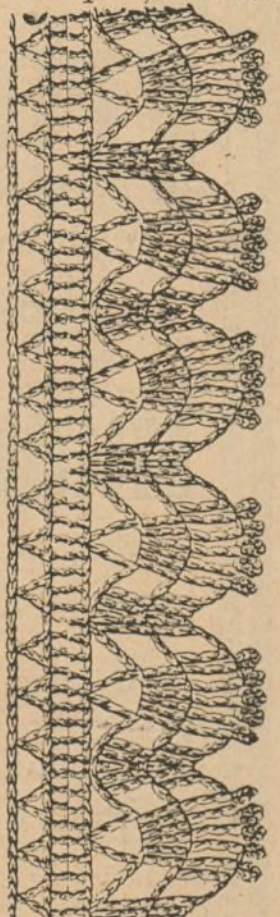
FIG. 2.^a Traje para baile.—Vestido de raso azul pálido, de cola, orillada de plegados del mismo raso, y delantal brochado de azul azulado sobre pálido, igualmente orillado de tres plissés. Cuerpo corto, de peto, abrochado por



22. Vestido de cachemir liso.

22 Y 23. TRAJES PARA LA CALLE.

23. Vestido de terciopelo y cachemir fantasía.



21. Puntilla de crochet. detrás con trencilla, y berta drapería de tul azul, orillada de perlas: manga corta de bullon, guantes de piel de Suecia y flores en el peinado.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.593, y las de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a, el pliego de dibujos para bordados.

Editor-propietario, GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

Explicación de cuatro modelos que aparecen en este mismo número y de la hoja de bordados.

Núm. I.—Cuerpo de pecho con justillo.

Fig. 1.—Delantero: union A al hombro y B de bajo del brazo.

Fig. 2.—Costadillo de delante: union B al delantero y C al otro costadillo.

Fig. 3.—Costadillo: union C al costadillo de delante y D a la espalda.

Fig. 4.—Espalda: union D al costadillo y A al hombro.

Fig. 5.—Manga con la parte inferior trazada. El corsillo se hace independiente del cuerpo.

Núm. II.—Cuerpo de pecho con plastron.

Fig. 6.—Delantero: union E al hombro y F al costadillo de delante.

Fig. 7.—Costadillo de delante: union F al delantero y G al otro costadillo.

Fig. 8.—Costadillo: union G al costadillo de delante y H a la espalda.

Fig. 9.—Espalda: union H al costadillo y E al hombro.

Fig. 10.—Manga con la parte inferior trazada. El plastron es una tira al hilo de 50 centímetros de largo por 30 de ancho.

Núm. III.—Vestido para niña.

Fig. 11.—Forro del delantero sobre el cual se pliega la tela: union I al hombro y J a la costura de debajo del brazo.

Fig. 12.—Espalda: union J y I al delantero. Una tira de tela plegada forma la manga.

Núm. IV.—Vestido para niña.

Fig. 13.—Delantero: union K al hombro y L al costadillo.

Fig. 14.—Costadillo: union L al delantero y M a la espalda.

Fig. 15.—Espalda: union M al costadillo y K al hombro.

Fig. 16.—Manga con la parte inferior trazada.

Fig. 17.—Cuello abierto.

Revés

Dibujo de tamaño natural para silla de fumar. Es un bordado de aplicación sobre paño ó peluche, los arabescos y hojas con pino, sujetos los bordes a cordoncillo y las flores de raso bordadas encima con sedas de colores; el dibujo del asiento sirve tambien para almohadon. Iniciales bordadas al pasado.

Fig. 9. Espalda

Fig. 13. Delantero

Fig. 11. Forro.



MODELO N° 2.



MODELO N° 3.



MODELO N° 4.



Imp. y Lit. N. Gonzalez, Silva. 12



Ayuntamiento de Madrid